

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 16 DE MARZO DE 1787.

Rasgo filosófico-moral. Se nos ha remitido el siguiente papel sobre el pavor.

Quando se quisiese probar que hay interes en conservar la vida en qualquier circunstancia, y á qualquier precio que fuese, en las ocasiones arriesgadas, y en que es preciso abandonar el interes que causa, se podría negar que el miedo pueda entrar como origen principal en la felicidad del logro. El exceso de esta vergonzosa pasión, es capaz de separar á uno del fin que se propuso, y conducirle á la inacción. Esto no necesita prueba; porque nada hay mas comun, que precipitarse por la timidez en el peligro de que se huye. ¿Qué puede hacer en su favor, y por su conservacion el que pierde sus sentidos? En las grandes ocasiones dignas de exercer el valor, la constancia y la firmeza de espíritu, son las que salvan. El valiente escapa de un peligro que percibe con claridad: el cobarde, turbado é indefenso, se apresura á ir al precipicio, que su turbacion le oculta, y cae ciego en la desgracia, que quizá no le amenazaba.

Quando las consequencias de esta pasión no fuesen tan funestas como las que hacemos presentes, era menester condescender en que es perniciosa en sí misma; y que el cobarde es el mas desgraciado de los naticidos; porque puede haber cosa mas triste que la continua agitacion en que viven? Siempre acompañados de los horribos visages de espectros y fantasmas, con que pretenden resistir á la muerte; porque no solamente en los peligros y en los hechos de pura casualidad, sobresalta el temor. Un corazon pusilanime se estremece en el terro mas seguro; y desde la mayor tranquilidad y reposo en que parece que está, se levanta en su interior una tempestad, que le pone en sobresalto todos los sentidos; sirviéndole en este momento de tribulacion y asombro hasta los obje-

tos mas risueños. El ^{miedo} ~~suavito~~ obra poderosamente en los instantes en que ménos se perciben los que miran: se hace sentir en las ocasiones mas improvisas y mas serenas: no hay diversion bien dispuesta, ni partida de amigos en el campo, ni quarto de hora de placer, que este duende malvado no asalte, y haga su guerra secretamente, llenando de amargura, envenenando é inquietando los ratos de mayor delicia: y podríamos asegurar, que dexando de graduar la felicidad por el goce de la multiplicidad de ventajas á que se adhiere, y juzgando por las que se sienten en el interior, no hay hombre ninguno tan infeliz y desgraciado, como el tímido.

Conclusion de la idea de la Geografía. 9.º Era muy necesario tener á mano la representacion de la tierra, y se hacia difícil el logro, mientras sirvieron á este intento las esferas artificiales. Fué por consiguiente indispensable hallar el modo de substituir á estos globos un arbitrio que equivaliera. En efecto, la Perspectiva y Geometria concurren á facilitar este invento, que produjo en lo sucesivo muchas utilidades. Se trazó en un papel la superficie del globo; y fuéron consecuencia de este primer dibujo los que se hicieron de sus partes, para que resultasen representaciones desmenuzadas de las provincias y terrenos particulares. Así llegaron los hombres á la invencion de los mapas y cartas geograficas. 10.º Desenvolvióse la superficie del globo; y los circulos que allí lo ceñian, se vieron reducidos á rectas ó curvas de poca convexidad, que manifestaron sensiblemente la situacion que habian tenido en el globo las partes ó puntos de la porcion representada. Los mismos reconocimientos pues, los mismos recuerdos y hallizgos, que se lograban en las esferas artificiales, se pu-

dieron conseguir por medio de los mapas ó cartas geográficas, y se hizo general su uso con las colecciones enquadernadas, que se denominaron Atlas, y con su fácil transporte. 11.º Estendiéronse los hombres por toda la parte habitable de la superficie terraquea, y como que habían nacido sociables, se vieron estimulados á reunirse en sociedad, resultando de aquí imperios, repúblicas y reynos, mas ó menos felices, según se arrimaban mas ó menos á su naturaleza y libertad las leyes, que se formaron para hacer permanente su union. Crece, se arruina, y renace un nuevo imperio de cada gobierno envejecido ó adulterado, y varíase la primera division, en que estuvo alistada la raza humana. Como se representaba en los mapas esta division, fué indispensable rehacerlos con arreglo á la nueva disposicion y nombres de los imperios nacientes. La irrupcion y agitacion de los mares, los rios, volcanes, terremotos, y otras causas, contribuyen tambien á que la disposicion física de la superficie terraquea padezca muchas alteraciones; por cuya razon era indispensable que variasen los mapas, y que con el tiempo quedáran imperfectas las representaciones, que habían sido exáctas en los siglos anteriores. 12.º A esta division ó límites de los imperios y sociedades, era consiguiente el que acompañase una relacion de su gobierno, leyes, poblacion, fuerzas, comercio, industria, artes, y fertilidad ó escasez de sus terrenos. ¡Quántas ventajas, qué lecciones, quán repetidos socorros no resultarían á estas sociedades del exámen y atención, que podían prestar á su situacion respectiva, y á la felicidad ú opresion, en que se halla cada una! Del conocimiento de las producciones, é industria de unas naciones, sacaron otras los artefactos y géneros de que carecían: se comunicaron las naciones; y han llegado á reunirse los hombres á pesar de las distancias y mares que los separan.

Todos estos puntos son los que concurren á componer la definicion de la *Geografía*. Qué clase de la república podrá necesitar tan inmediatamente de sus avisos como la militar, destinada por su gloriosa profesion

al mando de los ejércitos, de las provincias y de reynos? Y entre los militares ¿á quiénes convendrán tanto como á los Españoles, que habiendo de llenar las plazas de Virreyes y Gobernadores en las dilatadas regiones de la América, y demas partes del mundo, son en ellas el origen y causa de sus adelantamientos, ó pérdida? El que no ha estudiado en la constitucion de los pueblos felices el modo y camino, que siguiéron para llegar á serlo, ¿cómo podrá remediar los abusos, desidia é ignorancia del pueblo que manda? ¿Un ciego que aspira á dirigir, cómo puede servir de guía? El arraso de muchas provincias, el estar desconocidas sus tierras, olvidados sus recursos, y el hallarse en la mendiguez sus pocos moradores, ¿procedria acaso de no haber sabido la Geografía los que las gobernaron? Aun quando no hubiesen de llegar los militares al supremo mando, les es absolutamente necesaria la Geografía. ¿De qué les servirían las máximas de Fortificacion, las reglas y enseñanza de la Tática, ignorando las circunstancias del pais, en que se hace la guerra? Los rios, montes, puestos ventajosos, producciones y viveres, que ofrece la provincia invadida, las costumbres y genio de sus habitantes, la proporcion de colocar almacenes, campamentos y cuarteles, y los puestos esenciales, para mantener segura su correspondencia, ó comunicacion con las tierras amigas, ¿no son la parte mas esencial de la ciencia de la guerra? Confesemos, señores, que no se pueden llenar los encargos de nuestra profesion, ignorando la Geografía. Su conocimiento creemos, que se hará facilmente asequible con los principios que hemos procurado indicar en la *Indagacion y Reflexiones sobre la Geografía*, que hemos trabajado con el objeto de dar una idea adecuada de esta importantísima ciencia. Fin.

A pesar de las prudentes y repetidas providencias, que el Gobierno ha tomado en diversos tiempos para cortar los abusos de la libertad de correr los coches por las calles de esta Corte, vemos con dolor, que

quieren ser muy pasajeros sus buenos efectos. Esto nos anima á insertar el papel siguiente, que se nos ha remitido con el título de

Ruego de sentimiento. ¿Por qué hemos de mirar con indiferencia un público destituido de medios para lograr las ventajas que producen en la sociedad las riquezas y el dinero? ¿No merecen alguna atención las lástimas que pasan los desvalidos? ¿No son acreedores á mejor suerte los que padecen los rigores de la intemperie, y los que sufren á cuerpo descubierto el sol, el agua, el lodo, el frío y las escarchas?

El cochero y el lacayo, que no pasan estas incomodidades, autorizados del poder de sus amos, atropellan, maltratan y ofenden con injurias á estos desvalidos, á estas personas dignas de mejor suerte, solo porque están seguros en el asilo que les dan algunos preocupados señores, los cuales desconocen la razon, y creen mantener su honor, manteniendo, con tan errado sistema, su descrédito. Ademas de esto contravienen á las justas leyes de una policia bien arreglada, como la que en el dia gozamos, que prescribe, que los cocheros cuiden de ir á un paso regular, y no desmedido y voluntario al capricho del que gobierna las mulas ó caballos, que por lo regular es un hombre baxo, de mala intencion, sin ninguna consideracion para con los que se ven en la necesidad de ceder las mas veces á la fuerza, y el qual en todas las paradas que hace su amo, va á descansar á la taberna mas inmediata, saliendo de ella con la cabeza llena de vapores, con pujanza y fuerza por la constitucion de su robusta fibra, y porque su brazo acostumbrado á la manopla, adquiere soltura y vigor para contrarrestar los golpes de la mas penetrante espada, aunque esté manejada por el mas diestro maestro de esgrima; ademas de que no contribuye poco para infundirle espíritu el estar montado, y ser superior á su contrario; con cuya ventaja puede resistir una larga lucha, triunfando tal vez de su enemigo, con ignominia del caballero armado. Por esta razon, pocos son los que quieren exponerse á es-

tos combates, y de ahí dimana una gran parte de la insolencia de esta gente zafia. Este hombre baxo pues, este adusto, este inconsiderado, este borracho, y este cochero, mancha, enloda, ensucia, dá tal qual latigazo por descuido á tal qual persona, rompe al uno un brazo, á otro una pierna, echa una noche que otra un farolero desde lo alto de su escalera en tierra, y hace que estampe sus sesos para escarmiento de otros: á favor de la obscuridad, y porque nadie se interesa por el bien de su semejante, ayudado de su par de mohinas, toma á paso diligente las de villadiego; el amo le dá voces para que apriete; llega á su casa, ó á la tertulia, se apea, y le dice: *Hombre, á qué buen paso me has traído, todos los dias debieras hacer lo mismo, pero las mas noches mas durmiendo.* ¿Y este pícaro halla quien le proteja? ¿Y no se levanta contra estos amos indolentes á favor de la humanidad, y contra estos malvados cocheros, el grito de la razon? Contaré al caso cierto exemplito práctico, para que abran los ojos los señores prevenidos á favor de sus criados (hablo de los de librea, pues esta insignia casi es un sanbenito, que basta para infamar una persona; fuera de que recae sobre una especie de gentes, que por lo comun se saca de la hez del pueblo, y de lo mas soez que hay en todas las ciudades.) Empezaré mi cuento; Por los años de 1786, en el siglo de la ilustracion, y en la era de la proteccion á todo quanto contribuya ó sirva para la conservacion del género humano, sucedió, que el dia 20 de Enero salió una señora de su casa entre cinco y seis de la tarde, acompañada de su marido; y queriendo ir á felicitar los dias á su madre, se frustró este designio. ¿Por qué causa desistiría de su intento? No lo saben Vmds.: estoy seguro de esto; pero yo les informaré. Baxaba dicho matrimonio con agradable tranquilidad desde la calle de Jacometrezo á la de la Abada: seguia este mismo rumbo un coche: este tenia que tomar la vuelta en aquel parage donde precisamente hay una tienda: (á este azar debió esta señora su vida;

pues soñando el golpe en la caña, infaliblemente hubiera perecido.) El cochero, sin encomendarse á Dios ni al diablo, y como si no hubiera nadie en la calle, ni á parar no sé cómo, ni en qué disposición con la lanza sobre el vientre de esta señora, de suerte que su reloj quedó abollado y estampado en él: inmediatamente empezó á arrojar aguas: la socorrieron algunas gentes; porque no faltan quienes se lamenten de los sucesos adversos del próximo: la condujeron á su casa: llamaron facultativos, los cuales varicimaron mal, y fuéron de parecer, que las aguas saldrían de haberse reventado la fuente; y quedó comprobada esta presunción con el tiempo; pues hasta Agos. no arrojó el feto: debiendo esta casualidad, y haber salido bien de este catastrófe, á uno de aquellos fenomenos que no comprendemos los hombres. Ahora bien, volvamos á nuestro cochero, y á los bárbaros inhumanos, que el coche encerraba. Vnds. se imaginarán, que el cochero paró, y baxó: que los de dentro cuidáron de remediar en lo posible con su auxilio el desconsuelo de marido y muger. No señor: estos impíos, que aún no se sabe quiénes son, pensaron únicamente en baxar la calle á toda prisa, para retirarse, y hacer asunto en su casa de una hazaña tan gloriosa. Paremos un momento la consideracion sobre estos puntos. ¡Qué acerbo dolor no causaría este lamentable suceso sobre el corazon del marido, de la madre; y del paciente! ¿A qué crueles sentimientos no los expuso este aciago pasage! ¿Y quién con humanos sentimientos se ha de disentir de la amargura, que causan semejantes lances? ¿Y cuántos de estos no acontecen todos los días? Podríamos llenar de estos horrorosos, y aun mas atroces casos, tomos en folio, capaces ellos solos de adornar una biblioteca. ¿Que los señores, en quienes puede brillar la fina y humana instruccion con todo su esmalte, den lugar por la proteccion que conceden á sus criados, al horror de estos desordenes! No harian mas los salvages de la nueva Zelanda, poblada de antropófagos. Señores

Ciegos, si Vnds. no llevan á mal mi súplica, yo les pido que esta anecdotilla la incluyan en los rasgos de humanidad. De Vnds. s. s. *El Reformador.*

Duda 9.^a del Pregunta-dor. Resurrecciones. Que han resucitado algunos milagrosamente, es innegable en nuestra fe, pues ámbos testamentos nos presentan las resurrecciones hechas por medio de Elias, Eliseo, Jesu-Christo y los Apóstoles.

Pero al morir entiega cada uno su cuenta, y recibe la sentencia del Juez, quedando despues imposibilitado para siempre de hacer méritos que le reconcilien con el Señor, si murió en pecado, igualmente que su premio será eterno si falleció en gracia, porque la senegencia de la Divina Justicia es irrevocable.

Es así que el resucitado (para serlo positivamente) debe adquirir otra vez todos los atributos y esenciones de los demas vivientes, empezando por el libre alvedrio de pecar y merecer.

Luego, pregunto: Estas nuevas vidas son fantasticas como las de los Angeles y Santos aparecidos, ó aquellas muertes fueron unas meras suspensiones de la vida, tal vez como las del estático ó accideurado; porque de la muerte, dice el Sabio, que nadie volverá, y añade Job, que hasta el fin de los siglos, cuya duda me hace pedir ilustracion.

Libros. Guia histórica de las Universidades, y demas cuerpos literarios de España y América, correspondiente al curso actual, y arreglada á las noticias que han comunicado los mismos cuerpos.

Pensamientos escogidos de las máximas filósoficas del Emperador Marco Aurelio Antonino.

La Escuela de la Beneficencia, lecciones 1.^a y 2.^a Se hallarán en la Libreria de Arribas, Carrera de S. Gerónimo.

N. En el Correo anterior fol. 180 col. 1.ª lín. 10 dice luego, léase juego.